

## Editorial



# Comunicación científica y social en cirugía plástica: dos pilares para la difusión de nuestra especialidad.

La publicación científica en Medicina es la forma en la que se muestra el progreso de una disciplina. Las modernas e instantáneas vías de comunicación actual, ponen a nuestra disposición formas de compartir conocimiento que solo hace unos años eran impensables si nuestra producción no pasaba por el escrutinio y refrendo de muy escasas revistas científicas internacionales o de editoriales que, movidas generalmente por fines económicos, decidían qué temas y autores podían ser publicados en sus libros.

Internet ha supuesto una democratización de la ciencia. Todo puede ser contado y sometido a la valoración de los lectores que definirán su interés o utilidad. Grupos de investigadores en puntos geográficos muy distantes intercambian resultados, trabajan en común y hacen publicaciones conjuntas sin haberse visto nunca. Transcurren segundos desde que una revista publica su último número y podemos descargarlo y compartirlo con un par de pulsaciones en el teclado de nuestro computador o teléfono inteligente. También los autores son más dueños de su trabajo, puesto que una vez publicado su artículo no queda solo en la revista, sino que ellos mismos, a través de sus redes sociales, canales de internet y páginas web, pueden darlo a conocer y autopromocionarse. Además, sin pasar por el filtro de una publicación científica oficial, todos podemos colgar nuestra actividad profesional en una web, autocalificar nuestro nivel de excelencia, identificarnos como pioneros en una determinada técnica y llegar a miles de potenciales pacientes.

Está claro que la rigidez de la publicación científica exclusivamente en manos de pocas revistas internacionales, por lo general del ámbito anglosajón, y de unos pocos grupos editoriales, ha quedado definitivamente superada.

¿Quiere esto decir que no hay ya árbitros ni límites en la comunicación científica? Frente a toda esta nueva situación, debemos encontrar el equilibrio para diferenciar entre el medio académico de publicación y los canales sociales de difusión de nuestra especialidad y de nuestra práctica médica. Ambos son importantes y necesarios, pero deben valorarse desde puntos de vista diferente y utilizarse con la profesionalidad y fines que nuestro código deontológico articula. Siempre en beneficio de la comunidad y ajustándose a la veracidad y prudencia que nuestra profesión exige.

Publicar ciencia no es sencillo. No basta con tener algo que contar, sino que además hay que saber contarlo con la metodología y formato que rigen la escritura académica dirigida a nuestros colegas. Compartimos conocimientos como médicos y para médicos porque está en nuestro propio ser profesional y en nuestro Juramento Hipocrático: aprender de los maestros, aplicar los tratamientos y compartir nuestros conocimientos.

La Medicina publicada para médicos tiene unas normas y su vehículo deben ser las revistas científicas, medio de difusión continua que, gracias a las actuales vías de comunicación electrónica, proporcionan esa inmediatez, facilidad de acceso y posibilidad de colaboración e intercambio de conocimientos que hemos mencionado. Gracias a sus comités editoriales, ofrecen a los autores que publican en ellas unos filtros de validación, formato e interés, y ante todo, una plataforma refrendada y de prestigio en la que exponer sus aportaciones.

¿Y de qué depende la validez y prestigio de una revista científica? ¿Del idioma en que publica? ¿De su potencial comercial y del presupuesto económico que maneja? ¿De la capacidad publicitaria de la editorial que la sustenta? ¿Del prestigio de su comité editorial? ¿De su tan mencionado y pocas veces bien entendido “factor de impacto”? Sin duda todos estos son puntos relevantes, pero muchas veces olvidamos algo muy importante cuando enviamos nuestros trabajos a publicación: el público objetivo al que esa publicación se dirige y el ámbito profesional y geográfico que abarca.

Como médicos y además porque practicamos una especialidad puntera, la Cirugía Plástica, Estética y Reparadora, estamos obligados a dar a conocer a nuestros colegas lo que hacemos, nuestra casuística, los detalles que mejoran nuestra práctica, y a hacerlo por escrito, porque solo así seremos reconocidos como autores. Y como científicos debemos someter nuestros trabajos al refrendo de un comité editorial compuesto por “pares”, es decir, por nuestros iguales, que velarán por el interés académico y por mantener la norma de correcta redacción científica y presentación de datos.

Elijamos pues en cada momento la revista que creamos más adecuada para nuestros fines y sobre todo para nuestra progresión como autores: primero aquellas revistas nacionales que nos brindan su apoyo metodológico y nos dan a conocer entre nuestros colegas cercanos; luego aquellas revistas internacionales que emplean nuestra misma lengua y que nos valdrán para romper fronteras; y después, si así lo queremos, revistas internacionales de otra lengua, mayoritariamente en inglés, para entrar así en el idioma oficial de la ciencia mundial. Como autores que inician sus primeros pasos en publicación, pensemos más en la visibilidad que queremos dar a lo que hacemos para que sean primero los más cercanos y los que nos entienden, los que nos vean y valoren, nos reconozcan y potencien, y no nos obsesionemos con la “impactitis” que nos hace en muchas ocasiones dirigirnos directamente al escalón más alto de publicación, y que generalmente nos devuelve solo el trauma del rechazo.

Las revistas nacionales, además, conocen de forma más directa el esfuerzo de los autores que les envían sus trabajos, su entorno y medios, apoyan al autor en sus intereses y a seguir la correcta norma de redacción científica, y son sin duda, el primer escalón de proyección para el autor novel. Están orgullosas de ver que aquellos a los que iniciaron, alentaron y

luego apoyaron para seguir ascendiendo en el camino de la publicación, firman después sus artículos para otras revistas internacionales, en las que no ven competencia, sino un camino natural de progresión para los autores.

Además, hoy en día, la mayoría de estas revistas nacionales se publican en formato electrónico y en abierto, sin suscripciones ni pagos, lo que facilita que muchos puedan disponer fácilmente de los artículos publicados y que, por simple facilidad de acceso y disponibilidad, vayan reconociendo el esfuerzo editorial, la calidad y utilidad de aplicación de sus contenidos por cercanía de contexto profesional y medios.

Pero ¿debemos quedarnos solo en la parte académica de la publicación científica? ¿Podemos emplear los medios de comunicación social para dar a conocer lo que hacemos? No solo podemos, sino que debemos. La ciencia debe salir a la calle para responder a las necesidades sociales, pero debe hacerlo con calidad y rigor, usando para ellos otros canales, otro lenguaje, otras sensibilidades, pero siendo siempre profesionales y médicos, no vendedores de sueños o banalizadores de nuestra propia cirugía.

Cuando comunicamos ciencia a través de nuestras redes sociales, de emisoras de radio, canales de televisión o prensa impresa, fomentamos la cultura científica en la sociedad, damos a conocer el alcance real de la especialidad que practicamos siendo nosotros mismos la fuente que aporta el conocimiento, rendimos cuentas del gasto público que esa sociedad destina a formación médica, desarrollo de tecnología e investigación, predisponemos a que continúe ese apoyo porque una sociedad informada es más proclive a la inversión en ciencia y tecnología, e incluso favorecemos la renovación de recursos fomentando entre los que nos leen o escuchan nuevas vocaciones hacia una especialidad tan moderna y amplia en posibilidades como es la Cirugía Plástica, en sus dos vertientes, Estética y Reparadora. Colaboramos así a lograr el reconocimiento social.

Como médicos, estamos obligados a transmitir nuestro conocimiento a través de la publicación escrita en revistas científicas, puesto que solo esto nos dará el reconocimiento como autores a la vez que hará posible el desarrollo y mejora de nuestra práctica clínica. Y, también como médicos, estamos obligados a presentar nuestra especialidad a la sociedad en los canales de comunicación masiva de que disponemos actualmente, para que nuestro ejercicio sea conocido y valorado. Ambos caminos son complementarios y no deben ser excluyentes. Pero, si el segundo puede parecer más sencillo, no debe nunca ser menos riguroso o alejarse de la norma deontológica y ética. Porque solo de esta forma, ante nuestros colegas y ante la sociedad, daremos reflejo de profesionalidad y de constante formación en una especialidad que presta un gran servicio, muchas veces desconocido, a la vez que es innovadora y se desarrolla dentro de los más altos estándares de calidad y seguridad.

María del Mar Vaquero Pérez

Doctora en Medicina y Cirugía, Especialista en Cirugía Plástica, Estética y Reparadora

Directora de la revista Cirugía Plástica Ibero Latinoamericana

[ciplatin@gmail.com](mailto:ciplatin@gmail.com)